

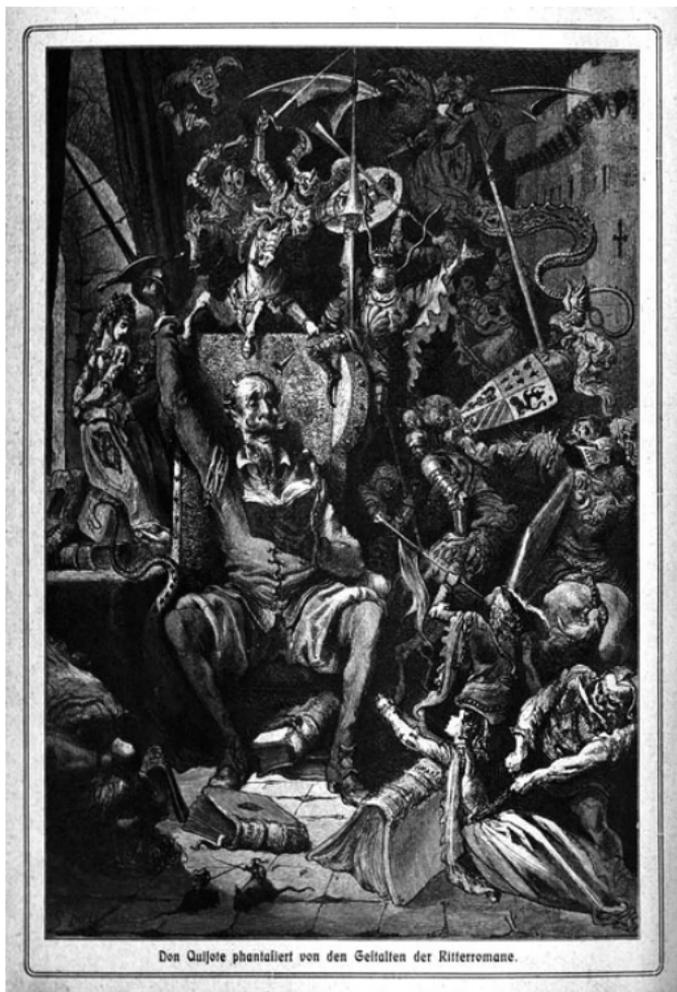
NO SÉ si lo que a continuación digo, lo digo con tino. He de confesar que este librito merecería ser mucho más largo. Merecería ser no solo una, sino hasta tres o más vidas más largo. Pero eso, si pretendiera agotar el tema. Y es más, viendo lo que he leído, probablemente perdería el juicio intentando terminarlo (si no me crees, lee un poco y verás qué razón tengo, en cuanto empieces a adivinar carencias).

Por tanto, este librito no es más que una reivindicación de la inmensa y apabullante cultura de Cervantes, él, que no pasó por la Universidad. Es decir, que, formado fuera de las aulas, dotado de una inteligencia indescriptible y de un tesón inagotable, logró ser quien fue (y es) sin estar supeditado a una educa-

ción reglada en sus años de juventud. Y hasta es posible que no tuviera educación reglada en los de la infancia. Y ello, sencillamente, porque amó su libertad de formación y creación. Su vida, en conclusión, no fue fácil.

A lo largo de estas páginas, muchas más de la que esta colección recomienda; muchas menos de las que exhorta a redactar el tema, haremos un repaso a lo que pudo leer directamente Cervantes, o a lo que flotaba en sus ambientes (por ejemplo, libros leídos de chiquillo; conversaciones con cautivos en Argel dedicados a la literatura; encuentros buscados con escritores por aquello de no aburrirse tanto como se debió aburrir en sus casi tres lustros de periplo andaluz), a lo que conoció para inspirarse en sus obras. El método seguido ha sido el de escudriñar algunas de las citas que él hace y situarlas en el mundo cultural que coincidía con el de su vida.

Por ello, hablaremos de ciertas generalidades sobre lo del escribir y el leer en el siglo XVI y a principios del XVII; bosquejaremos dónde encontrar sus alusiones a autores contemporáneos suyos; rastreamos el mundo de los libros de caballerías y nos detendremos algo en sus héroes clásicos.



Gustavo Doré, *Alonso Quijano lee libros de caballerías*,
en la edición de Berlín, 1905.

He estado tentado de usar el método de cita bibliográfica de Cervantes en *Quijote*, I, revolucionario párrafo donde los hubiere y más aún en la oclusión del Humanismo, pero al final me rindo y ofrezco un par de títulos, muy a mi pesar, porque al citar a estos (y no a otros) los unos se sentirán insatisfechos por lo poco que se les menciona y los omitidos me añadirán a su lista opaca. Pero, ¡vive Dios, que estamos en el año de la Misericordia, y bueno será que me perdonéis y os hagáis cargo!, que bien sabéis que no hay cosa que más me guste y enriquezca que el oíros y oíros y empaparme de lo que sabéis.

Debería seguir escribiendo cosas en esta introducción, pero ya no tengo ganas, ni sé qué decir..., y el amigo al que esperaba para que me diera alguna buena idea, no viene. Así que aquí lo dejo. Y punto.

Tal vez, como él sabe que aquí se han recopilado algunos párrafos dispersos, piense que no necesito inspiración original. Pero se equivoca: porque los públicos a los que se dirigen los libros, las ponencias de los congresos, o cualquier otro texto o discurso, son tan diversos, como diversa ha de ser la forma de hacerlo. Y para eso no necesitamos a un *coach* que venga a contárnoslo. Basta con tener dos dedos de frente e

incluso haber leído a los clásicos; al del garbanzo —o la verruga—, sin ir más lejos.

¿Y si te contara que cuando empecé a redactar estas líneas, o a recopilar estos párrafos y páginas dispersos, éramos uno más y ahora somos los mismos porque el remplazo con Gonzalo llegó para endulzar la amargura?

[Desde la calle Cervantes de Madrid,
12 de marzo de 2016, justo un mes después]

CERVANTES AUTOR Y LECTOR DE LOS VIVOS

El gran lector y escritor que fue Cervantes, aunque no tuvo una educación reglada y sistemática, sí que se acercó al mundo clásico a través de su menospreciado López de Hoyos y, a lo largo de su vida, intentó demostrar, que a pesar de no hallar hueco en la República de las Letras, conocía cuanto se escribía y a quienes escribían. En este sentido debo rendirle un homenaje a sus cinco años de cautividad en que entró en contacto con decenas de poetas y escritores menores de la España del Siglo de Oro; también deben citarse a Gertino de Guzmán, que le enseñaría las bases de las tra-